

ANTONIO LÓPEZ DE CÓRDOBA. OTRO HÉROE ANÓNIMO

Rodrigo Lucía Castejón
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

The Spanish experience in the Near East is scarce. In those first discoveries of the 19th Century, Spain did not take part in any of the countries of the Near East aside from the oriental science developed by the big European leading countries. The work of prominent figures as Antonio Lopez de Córdoba tried to relieve in a certain way that lack of determination. The acquisition of the Assyrians relieves, which are exposed in the Royal Academy of the History, is surrounded by many questions, although this fact should not rest importance to the work and study that a few scholars carried out following their interest in the oriental cultures.

KEYWORDS

Ottoman Empire, Spain, Constantinople, diplomacy, Assyrian relieves, 19th Century.

RESUMEN

La experiencia española en Oriente es escasa. En aquellos primeros descubrimientos del S. XIX, España no participó en ninguno de los países de Oriente al margen de la ciencia oriental desarrollada por las grandes potencias europeas. El trabajo de personajes como Antonio López de Córdoba intentó paliar en cierta forma aquella carencia de empeño. La adquisición de los relieves asirios que se exponen en la Real Academia de la Historia está rodeada de muchas lagunas, pero no por ello es menos importante el trabajo y estudio que unos pocos realizaron por su interés hacia las culturas orientales.

PALABRAS CLAVE

Imperio Otomano, España, Constantinopla, diplomacia, relieves asirios, S. XIX.

1. INTRODUCCIÓN

El 12 de diciembre de 1818 desembarcaba del bergantín “La Sagrada Familia” procedente de Barcelona un joven de 19 años destinado a la legación española en el Imperio Otomano. Sus conocimientos en la lengua árabe le habían abierto la oportunidad para ser “joven de lenguas”, primer cargo de una carrera que le llevaría a ocupar diversos cargos diplomáticos en Europa, y ser el mayor responsable en la representación en Turquía.

Poco se conoce, y pocos conocen, sobre los únicos relieves asirios que España posee a buen recaudo en la Real Academia de la Historia. Nada se sabe apenas sobre su adquisición, e incluso su localización originaria se encuentra aún en debate. Y mucho menos se conoce sobre la persona que logró traerlos desde Oriente. La historia de España se encuentra plagada de pequeños héroes con pequeñas historias, que en cualquier otro país habrían sido encumbrados a lo más alto. Personajes que tuvieron que soportar innumerables adversidades, tanto de origen natural como humano, sobre todo tratándose de la burocracia de un imperio en declive como era el español en época de Antonio López de Córdoba.

Nacido en Priego, provincia de Cuenca, el 12 de diciembre de 1799, se traslada a Madrid para cursar sus estudios en los Reales Estudios de San Isidro. Allí estudiará las cátedras de latinidad, poética, retórica, lógica, metafísica, filosofía moral, matemáticas y lenguas griega y hebrea.

Ya con 15 años comienza a estudiar lengua árabe, en la que hizo *unos progresos nada comunes* defendiendo sus conocimientos en ejercicio público dos años más tarde, a principios de 1816, frente al Director de los Reales Estudios, Tomás González de Carvajal, el Secretario de la Interpretación de Lenguas, Pablo Lozano, el Bibliotecario Mayor, Francisco Antonio González y el Decano de la Real biblioteca e Intérprete de Árabe de la Primera Secretaría de Estado, entre otros. Un segundo ejercicio, esta vez delante del obispo de Teruel y Visitador por S. M. de los reales Sitios. Estos conocimientos le permitirán comenzar su carrera diplomática que desarrollará, casi exclusivamente, en Constantinopla¹.

La Turquía que se encontrará será un imperio en vías de modernización. Mahmut II (1808-1839) es el Sultán que gobernará Turquía durante la mayor parte de estancia en Constantinopla de López de Córdoba. Su política irá encaminada a terminar las reformas que su padre, Selim III, intentó con apoyo de los franceses. Acabó con el cuerpo especial de los jenízaros, contrarios a cualquier tipo de reforma, introduciendo el modelo europeo de ejército en sus filas. Se establecieron ministerios para sustituir al anterior Diván, el antiguo Consejo. Es una época de grandes cambios y crisis para el Imperio Otomano. En 1821 la guerra de independencia griega comienza. Las potencias europeas, Francia, Inglaterra y Rusia presionaron, sin éxito, para la firma de un armisticio. La flota de esta alianza vencería a la turca, imponiendo el tratado de Adrianópolis, lo que suponía la confirmación de la superioridad de Rusia en el Mar Negro, Serbia consiguiera su independencia en 1829, y Grecia un año más tarde. El sucesor de Mahmut II, Abdülmecit (1839-1861), tendrá que afrontar la mayor parte de reformas acometidas por su antecesor, dentro de un paquete de reformas civiles conocidas como *Tanzimat*. Algunas de ellas son la creación de un banco nacional, la secularización de parte de la justicia, modernización de la Administración e igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley sin distinción de religión.

2. PRIMEROS PASOS EN CONSTANTINOPLA

Su primer destino será como Joven de lenguas de la Legación de S. M. en Constantinopla. Con fecha de 2 de agosto de 1818, le llega su nombramiento, junto con el que sería compañero suyo y sucesor al final de su carrera diplomática, Gerardo Sousa, hijo del Cónsul en Trípoli, incorporándose al servicio activo el 14 de diciembre del mismo año. Las condiciones dejan ver a lo que se enfrentaban los enviados de España en el desempeño de sus funciones: La intención al mandar jóvenes a estas legaciones era que *se dediquen al cultivo de las lenguas orientales, y en especial del Turco y árabe, para que con el tiempo se transformen en útiles y leales Dragomanes*. Las “ventajas”, S. M. ha tenido a bien señalar a cada individuo la suma anual de 15.000 que U. S.

¹ Desde el siglo anterior, la política de España hacia el Imperio Otomano es el del acercamiento. La situación de desgaste en la que se ve España a comienzos del S. XIX le lleva a buscar nuevos ámbitos de interés. Primero con la llegada de los ejércitos de Napoleón, periodo en el que entran nuevas ideas en la nación, y posteriormente con la restauración y las guerras civiles entre conservadores y liberales, se llega a firme el segundo acuerdo con Turquía en 1827 (el primero tendría lugar en época de Carlos III, en 1782), permitiéndose el paso a los buques mercantes españoles por el Mar Negro para poder comerciar. Un tercer tratado, ya en 1840, donde participará activamente Antonio López de Córdoba, situara a España como potencia privilegia, por delante de países con mayor tradición en el ámbito turco como Austria y Rusia.

satisfará por ahora, y cargará en cuenta de gastos extraordinarios, a lo que se suma la orden de que no se casen en los primeros diez años y nunca sin su Real licencia.

Pero la ilusión de nuestro personaje es tal que ya desde el primer momento en que toma posesión de su recién estrenado cargo escribe informes sobre la cultura árabe que hace llegar a la Corte. Así, vemos como exalta la importancia de la lengua árabe, *aún necesaria en España, como generalmente despreciada y poco extendida*. Y hace consideraciones destinadas a la que sería la política española en los siguientes años con el Imperio Otomano: *El comercio mismo hallaría mil recursos del que ahora carece o que tiene que mendigar a otros extranjeros más interesados*. Unos apuntes bastante valientes tratándose de un recién llegado a su destino y siendo éste un informe destinado a la Secretaría de Estado: *Sólo España tiene allí una legación aislada, falta de gente, de crédito y de influencia; sola ésta no tiene allí agregados, haciendo a la vista de las demás Plenipotencias y a los ojos del Serrallo un papel casi ridículo y mezquino. Las Naciones se acreditan según su proceder y los extranjeros sólo opinan de la riqueza y aun del carecer de una por su exterioridad. Una legación pobre que tenga una conducta miserable, no económica, no da honor ni valimiento en la corte de su residencia; y así el juicio al que dará margen la nuestra no será favorable ni a nuestro sistema ni a nuestro poder ni a nuestra política actual*.

Y sigue: *La parte Diplomática con la Sublime Puerta no menos experimenta los funestos resultados de esta negligencia tan perjudicial; y aunque el trato y relación con esta Potencia no es tan digno en el día de consideración como el de las demás de Europa, acaso una comunicación más estrecha con los hijos del Islamismo prestaría a nuestra industria, a nuestras manufacturas, a nuestro comercio y aun a nuestra Política, ciertas ventajas que sacan estos ramos de otra nación no tan sincera y de buena fe como la Nuestra*.

Sus estudios sobre las lenguas y sus trabajos sobre la cultura e historia turca y oriental en general le permiten que en este primer año de estancia en la capital otomana sea nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, agradeciendo por carta esta designación, leída en Madrid en octubre de 1819.

Parece que sus consejos a la Secretaría de Estado llegan a buen puerto y así, el 15 de mayo de 1820, es nombrado Segundo Intérprete de la misma legación (*pero no empezando a gozar del sueldo -30.000- sino desde el 1 de enero de 1821*). Bajo las funciones de este cargo, acompañó como intérprete por el territorio turco hasta la frontera austriaca, en mayo de 1820 y una segunda vez en septiembre de 1823, a los jefes de la Legación en Constantinopla en sus viajes de regreso a España. De igual manera, se encargó del arreglo e inventario del archivo de la legación.

Es ascendido a Secretario Intérprete el 30 de abril de 1824, con un sueldo algo menor, 24.000, *pero con alojamiento y mesa en la casa ministerial y con la obligación de servir indistintamente la Secretaría y la Interpretación, habiéndole declarado el uso de uniforme de Secretario de Legación, con licencia de pasar a la Corte con asuntos propios*. En 1827 tomará parte en las negociaciones entre España y el Imperio Otomano que culminará con la libertad de paso de las naves españolas hacia el Mar Negro. Su último cargo en esta primera etapa otomana será el de Secretario de Legación, con nombramiento del 30 de abril de 1828, aunque deberá desempeñarlo estando en España por orden del Ministro de Estado, una estancia que él previamente habría solicitado por el fallecimiento de su hermana, Juliana López de Córdoba, debiendo hacerse cargo de sus sobrinas (su cuñado y padre habían fallecido en 1823, siéndole imposible acudir a los entierros), a quienes tendrá a su cargo en sus futuros destinos, según puede observarse por las listas de equipajes que el propio López de Córdoba presenta a sus superiores. En este viaje llevará los documentos del tratado hispano-turco como correo

extraordinario, por cuyo mérito le fue concedida la Cruz Supernumeraria de la Real Orden de Carlos III (rechazada diplomáticamente por no poseer la cantidad de dinero para sufragar la concesión de tal honor). Como colofón a este primer capítulo turco en la vida de López de Córdoba sería nombrado en 1829 Caballero del Santo Sepulcro, y ascendido a miembro Supernumerario de la Real Academia de la Historia el 6 de febrero del mismo año. Esta vez sí podría acudir a su toma de posesión, teniendo lugar el 19 de dicho mes leyendo un trabajo sobre “Necesidad de la Historia de la Diplomacia en la Historia en general”.

3. LISBOA Y LONDRES

Entre 1830 y 1833 se abre un breve paréntesis en el periplo turco de López de Córdoba. En 1830 es destinado por un periodo de tres meses a Lisboa con el cargo de Secretario de legación, tiempo suficiente para que le fuera otorgada la orden de Comendador de Cristo y de Villaviciosa de Portugal (los dos últimos meses de estancia en la capital portuguesa los pasaría como encargado de negocios, aunque, de nuevo, un nombramiento *por cuyo servicio no se me abonó ningún sueldo*). Por encargo de la Dirección General de Correos desempeñó la comisión de recaudar y distribuir los productos que resultaban a favor de la renta por el tránsito de la correspondencia extranjera para Portugal. También se encargó de la situación en la que se encontraban numerosos españoles encarcelados en prisiones portuguesas, logrando la agilización en el trámite de los pasaportes para todos aquellos que lo solicitasen.

En junio de 1833 llega a Londres para desempeñar los cargos de Secretario primero, y Encargado de negocios después. Su estancia en la capital del imperio británico le permitirá tener acceso a las bibliotecas y archivos de los que no disponía en su tierra natal. Allí le sería más fácil ir adquiriendo un gran número de volúmenes para engrosar su naciente biblioteca privada, muchos de cuyos ejemplares terminarán siendo donados a la Real Academia de la Historia una vez ha fallecido. Su interés por las letras le propiciará ser nombrado miembro honorario de la Sociedad de Literatura de Londres. Como ocurriese en Lisboa, también en la capital británica se ocupa de la situación de los españoles *franqueando el pasaporte correspondiente para volver a España a cuantos emigrados lo pretendieran, dando a muchos de ellos auxilio pecuniario de mi bolsillo, y a todos pruebas nada equívocas de la parte e interés que me tomaba en sus padeceres*. De especial interés es la noticia que da sobre una comunicación suya a la Corte respecto a varios manejos y tentativas criminales de los *factores del príncipe rebelde, que tenían ramificaciones en Inglaterra y Portugal*. Sobre este asunto desgraciadamente no tenemos más noticias, pero fue lo suficientemente importante como para serle concedida la Cruz de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, “libre de todo gasto”.

4. DE VUELTA A LA SUBLIME PUERTA

De nuevo toma rumbo a Constantinopla, esta vez como Encargado de negocios. Su ilusión por desenvolverse en aquel marco que él más domina se ve frenada por la losa que le acompaña siempre, la burocracia de la Corte española. Como el propio López de Córdoba señala en una relación jurada presentada en 1836, *el sueldo primitivamente asignado fue 90.000. Después, por real Orden de 4 de octubre de 1834 se redujo a 80.000, y por último, desde el 1 de enero de 1835 con arreglo a la ley vigente de presupuestos, no percibo mas que 60.000, de los que dona la mesada de diciembre de 1835 para las urgencias de la guerra fratricida que nos aqueja*.

Su carrera como agente del servicio de información, que empezó en Londres, continua aquí a petición del Embajador Británico, prestando servicio confidencial para el llamado por la legación británica “affaire Churchill”, del que la única noticia que tenemos es la mención de agradecimiento que recibe por parte tanto del gobierno británico como de la corte de Isabel II.

Es en este periodo de estancia en la corte otomana cuando desempañará los más altos cargos como representante de España. Tras seis años como Encargado de negocios, será nombrado Ministro Residente en Constantinopla, cargo que comenzará a desempeñar junto con el de Secretario de Su Majestad con Ejercicio de Decretos en la corte española. Bajo este mandato será cuando tome parte en las negociaciones del tercer tratado hispano-turco, consiguiendo grandes ventajas para España frente al resto de potencias europeas². Como resultado de sus acciones recibirá como honores el nombramiento de Comendador del Salvador de Grecia, Comendador de la Concepción de Villanueva y la Gran Cruz de Isabel la Católica. Por parte del Sultán recibirá el Nishan Yftijar de 1ª Clase en brillantes³.

Ya con su posición consolidada dentro de la sociedad diplomática de Constantinopla, su buen hacer y sus contactos llegan a tal punto que será el representante de la Legación Anseática (compuesta por las ciudades de Hamburgo, Lübeck y Bremen) en 1842. Así se lo pide el embajador y amigo P. Colguhoum, y es aceptado por la Secretaría de Estado en octubre de 1842.

Un año antes de su marcha definitiva del Imperio Otomano será nombrado Ministro Plenipotenciario en Constantinopla y, esta vez exento de gastos, Comendador de Número de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Su despedida tendrá lugar el 8 noviembre de 1847, y la Sublime Puerta tendrá a bien otorgarle, por sus buenas relaciones y por su buen hacer, el retrato del Sultán en Brillantes⁴. Su salida será seguida por sus recuerdos, guardados en veinticinco cajas enviadas a Madrid vía Marsella, y con paso por Valencia, donde Salvador Boira, comisionado de Tierra Santa, se haría cargo de ellas, dando fe de que *sean respetados en la aduana de Valencia los precintados efectos míos y lleguen intactos a las de esa Corte, en donde podrán registrarse y yo satisfacer los derechos que devengaran*. En el contenido de estas cajas podemos ver rasgos de todas las experiencias que ya hemos observado con anterioridad:

1.- Libros turcos, árabes y persianos, la mayor parte manuscritos.

2.- “ “ “ “ y papeles.

3, 4, 5, 6, 7, 8.- Libros en varios idiomas.

9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.- Ropa blanca, vestidos y otros efectos de uso del mismo Córdoba y de sus dos sobrinas.

² Tal será el buen oficio de López de Córdoba que inmediatamente después es reclamado por Francia para realizar un informe de cómo quedaba Siria después de la retirada egipcia de este territorio. En su informe, junto con sus observaciones sobre el terreno y la actitud de los habitantes de Siria frente a las potencias europeas, desaconsejaría la participación de España en este territorio debido tanto a la inestabilidad de la región como al interés que Inglaterra y Francia tenían en la zona. Dos años le llevarán a López de Córdoba escribir este informe después de haber visitado Siria, Palestina y Egipto, por una Comisión encargada en noviembre de 1842.

³ Orden de la Gloria. Instituida por el sultán Mahmut II en 1831 como reconocimiento al mérito general.

⁴ *Tasvir-i Humayun Nishani*. Orden fundada también por Mahmut II en 1832.

16 y 17.- *Varios objetos de devoción de tierra Santa, curiosidades de Turquía y Persia.*

18 y 19.- *Cien botellas de vino de Alemania, enviadas a Córdoba por el Senado de Bremen.*

20, 21 y 22.- *Ciento y sesenta botellas de vino de varios países turcos.*

23.- *Una alfombra grande de Smirna.*

24.- *Dos idem medianas de Smirna y otras dos de Kurdistán.*

25.- *Lámparas para uso propio.*

5. ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA

Los que serían sus últimos seis años de vida los pasará en Madrid como Consejero Real Ordinario. Poco sabemos de este periodo de su vida profesional, pero sí que los honores se le seguirán concediendo, recogiendo los frutos de sus años de diplomático. Así, en 1848 le es concedido el Escudo de armas de las ciudades Anseáticas en brillantes, en 1849 es nombrado Senador del Reino, con un sueldo de 30.000 reales anuales durante su servicio y de 36.000 en caso de jubilización, y como colofón recibirá desde su añorado Oriente la Gran Banda del León y del Sol de Persia.

Sus últimos servicios a la Corona, ya bastante disminuido en su salud⁵ (vemos como pide sucesivos permisos para ausentarse y recibir tratamiento de aguas en Aragón, Cataluña y Francia), serán como Comisario de límites entre España y Francia en 1853 junto con el mariscal Manuel de Monteverde⁶.

A la vuelta de esta última tarea, después de varios años, suponemos, de convivencia con ella, pide licencia, previa dispensa pontificia, para casarse con su sobrina Rufina de Medina López de Córdoba, el 16 de febrero de 1854. Poco duraría este matrimonio tan largamente ansiado pues Antonio López de Córdoba fallecerá en su casa de la calle Toledo nº 44 en la noche del 15 de marzo a causa de un catarro pulmonar crónico⁷, siendo enterrado el 17 en la Sacramental de San Miguel y San Justo. No dejó descendencia y las noticias sobre su mujer se pierden una vez traspasó la frontera con Francia.

6. LÓPEZ DE CÓRDOBA Y LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Ya hemos visto cómo durante toda su carrera diplomática, su relación con la Academia se encuentra presente. En la reorganización de la misma es ascendido a Numerario en 1847 asignándose la Medalla 24 estando todavía en Constantinopla. Da primero gracias por correo para posteriormente presentarse en la Junta de enero de 1848.

⁵ Del estado de su salud da cuenta el propio López de Córdoba en carta de excusa de su presencia en Junta de la Real Academia de la Historia en mayo de 1852: *hallándome días hace casi baldado, en cama y con dolores reumáticos en las plantas de los pies que me tiene en un continuo tormento, no me es posible asistir hoy a la Junta pública de Nuestra Academia y lo siento de veras infinito.*

⁶ Presidente de la Junta Directiva de la Carta Geográfica de España.

⁷ Según aparece en el libro de difuntos de la Parroquia de Ntra. Sra. De las Maravillas y los Santos niños Justo y Pastor.

En su testamento, López de Córdoba legará todas sus adquisiciones a la Academia para así poder engordar el patrimonio de la institución:

Mis libros y papeles impresos, manuscritos en varias lenguas que traten de nuestra historia o hagan relación a la España (excepto los libros en español y de fácil hallazgo) sean entregados a dicha Real Academia de la Historia, y mando a la misma todos los libros con varios idiomas entre los que hay algunos raros y curiosos y en España desconocidos, que se refieren al Imperio Otomano, para que dicha corporación posea una colección escogida de lo mejor que se ha publicado en Francia e Inglaterra sobre aquellos países, tampoco conocidos o apreciados en el nuestro; y también los veinte y seis tomos en folios de papeles varios manuscritos que compré en la testamentaria del Sr. Pérez de Castro y antes pertenecía al Sr. Folch de Cordova, y además cuantas moneadas antiguas se hallen mías.

Todos mis libros, impresos y manuscritos orientales en griego, hebreo, turco, árabe, persiano (de que se hallará un índice explicativo en el legajo de papeles interesantes míos) cuya venta no pudiese efectuarse después de proponerlos en su totalidad o en parte a la Biblioteca Nacional o a la privada de S. M. o al ministerio de Estado o a algún aficionado orientalista español o extranjeros, serán entregados a la precitada Real Academia de la Historia, a que tengo el honor de pertenecer desde mil ochocientos diez y nueve, para aumentar su Biblioteca y como un corto testimonio de mi respetuosa adhesión e interés por su engrandecimiento.

En el Memorial Histórico Español⁸ se hace referencia a sus donaciones, principalmente a las dos más importantes. Primero, las 426 monedas procedentes de la Palestina y Egipto... *ha enriquecido el museo de la Academia. Monedas de Reyes y ciudades, acuñadas para el uso de reinos o pueblos antes de la era cristiana y después bajo la dependencia de los Emperadores romanos.*

Pero su mayor aportación serían los únicos relieves asirios⁹ que España posee. Según aparece en el Memorial¹⁰ *otra adquisición notable ha legado al Museo de la Academia en este semestre: de tres lápidas de la antigua Nínive, debidas al patriótico celo de D. Antonio López de Córdoba, académico de número. Hallábase el Sr. Córdoba de ministro plenipotenciario de España en Constantinopla cuando se empezaron a descubrir en 1844 y años sucesivos, por el Sr. Botta, cónsul de Francia en Mosul, y después por el Dr. Layard, célebre viajero inglés, las ignoradas ruinas de palacios del antiguo imperio de los Asirios en los montes de Khorsabad, de Nemrud y de Koyundjek, aquellos próximos a la antigua Nínive y este enclavado dentro del circuito de la misma. Los gobiernos de Francia e Inglaterra protegieron las excavaciones, obteniendo por resultado los grandiosos monumentos de este género que de poco acá se ven en los Museos del Louvre y de Londres. El Sr. Córdoba llevado de su culta afición y valiéndose de sus particulares relaciones en aquellos países, logró algunas lápidas que*

⁸ Memorial Histórico Español. 1852. Tomo IV. Madrid.

⁹ Dos relieves que representan dos soldados asirios y la parte delantera de un caballo, y una inscripción cuneiforme del nombre de Senaquerib: *Palacio de Senaquerib / el Gran Rey, el rey del Mundo / el rey de Asiria, el Poderoso / el señor de todos los reyes*. Procedentes de Nínive, capital del Imperio Asirio. Estas ruinas se conocían ya en el S. XIX, pero no sería hasta la llegada del Cónsul francés P. E. Botta cuando se inicien en 1842 las excavaciones, continuadas por Austen Henry Layard en 1845 hasta 1847, habiendo descubierto el Palacio Sudoeste. Su segunda campaña sería ya en 1851, centrándose en el Palacio de Senaquerib, trabajos de los que se benefició el Museo Británico.

¹⁰ Memorial Histórico Español. 1852. Tomo III. Madrid.

ha traído a España para enriquecer la colección de antigüedades de la Academia. Proceden los traídos por el Sr. Córdoba del monte Koyundjek, o sea de la misma Nínive; la primera tiene una inscripción asiria bien conservada en caracteres cuneiformes, la otra representa dos arqueros y escariosa por el traje de estos, así como lo es la última, en que están esculpida la parte delantera de un caballo con primorosos jaeces.

El cómo se adquieren estos relieves sigue siendo aun hoy tema de debate. Su posible relación con Austen Henry Layard, arqueólogo inglés, pudo haber facilitado el trabajo. Pudo o bien haberle conocido en sus relaciones diplomáticas (fue también agente del Gobierno Británico en Estambul) o por el interés de ambos en las culturas orientales. Posteriormente, a la muerte de López de Córdoba, Layard fue Ministro Plenipotenciario de Inglaterra en Madrid en 1869 y Académico Honorario de la Real Academia de la Historia en 1870, terminando como Embajador en el Imperio Otomano.

El cuándo parece estar ya más o menos aclarado. Aunque el Marqués de Siete Iglesias¹¹ afirma que *en 1829, a su regreso de su primera etapa en Constantinopla, regaló a la Academia los cuatro trozos de mármol con relieves del palacio de los Reyes de Nínive*, cartas del propio López de Córdoba dejan claro que se adquirieron una vez se encontraba definitivamente en España, en 1851, una vez habían concluido las excavaciones. En carta del 17 de diciembre de 1851 afirma que *con la entrega que ya he hecho en la ordenación de pagos de ese Ministerio, de su digno cargo, de la cantidad que V. E. se ha servido indicarme por oficio de 8 del corriente, como inventiva por el Vice Consul de España en Marsella para el almacenaje y envío de las cajas que contienen las lápidas de Nínive, que por disposición de V. E. fueron puestos a mi disposición, queda cumplido el objeto de la citada comunicación de V. E....* y se confirme en la respuesta que recibe por parte de Manuel Pardo, Primer Secretario del Despacho de Estado, dando curso al reintegro de los gastos que esta adquisición halla sufrido López de Córdoba. Otras fechas que se han propuesto, aparte de la ya mencionada del Marqués de Siete Iglesias, son 1844 según J. F. Riaño¹², fechas ya posibles por haberse tenido noticias de los trabajos de Botta en Nínive. Por último, Almagro-Gorbea¹³, citando documentación no publicada de A. K. Oteen, señala como posible fecha de adquisición entre 1847, fecha en que López de Córdoba encarga el trabajo a un pintoresco personaje, Nicholas Gliocco, tratante de caballos que tenía Mosul como parada en sus viajes hacia el Kurdistán, y 1850 cuando llegan a Madrid. Lo que sí parece estar claro es que, aparte de los dos relieves y la inscripción que se conservan, existió un tercer relieve que se destruyó en su desplazamiento hacia España.

7. CONCLUSIÓN

La elección del título “otro héroe anónimo” creo que ha quedado más que justificado. No se trató de un hombre de acción, ni sus trabajos en la legación en Constantinopla se han incorporado a la Historia, en mayúsculas, de España. Pero, al igual que otros muchos compatriotas anónimos o poco conocidos, Antonio López de Córdoba trabajó incasablemente para que todo aquello que hiciese estuviera destinado a su propio enriquecimiento cultural (ya que el económico hemos visto que no) y al de los que le rodeaban, así como a esa España que le negaba a veces el sueldo y le dejaba en

¹¹ MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS (1978). “Catálogo de sus individuos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXV.

¹² RIAÑO, J. F.: “Inscripción asiria”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* XIV.

¹³ ALMAGRO-GORBEA, M (2001): “Los relieves asirios del Palacio de Senaquerib en Nínive”. *Tesoros de la Real Academia de la Historia*. Madrid.

condiciones más que precarias. Cabe destacar cómo pide permiso para poder utilizar parte de los 5.000 reales que se le manda desde la Corte para decoración de la legación para su propia subsistencia después de un periodo largo en el que no recibió su sueldo.

La donación de los relieves asirios permitió que España, al margen de la ciencia oriental desarrollada por las grandes potencias europeas del siglo XIX, fue el intento de paliar en cierta forma aquella carencia de empeño por parte de un personaje estudioso e interesado en la cultura oriental, que veía con cierta envidia cómo el resto de Europa se hacía con los restos de las culturas antiguas de donde procedía la civilización que él conocía.

8. BIBLIOGRAFÍA

Expediente personal de D. Antonio López de Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores.

Expediente personal de D. Antonio López de Córdoba. Real Academia de la Historia.

Expediente personal del Senador Vitalicio D. Antonio López de Córdoba. Senado de España.

Memorial Histórico Español (1852). Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia. Tomos III y IV. Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M (2001): Los relieves asirios del Palacio de Senaquerib en Nínive. *Tesoros de la Real Academia de la Historia*. Madrid.

GRAVINA, Federico (2001): *Descripción de Constantinopla*. Ed. de Sánchez Molledo, J.M^a. Ediciones Miraguano, Madrid.

MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS (1978): "Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo". *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXV. Madrid.

MARTÍN ASUERO, P (2005): "El viaje a Oriente de Lamartine, su traducción al español e influencia en autores hispánicos". *Revista electrónica de estudios filológicos* n^o 9.

SHAW, S. J. et. all. (1977): *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey: Volume 2, Reform, Revolution, and Republic*. Cambridge.

TARIHI, B (2001): *Ottoman Medals and Orders. Documented History*. Estambul.

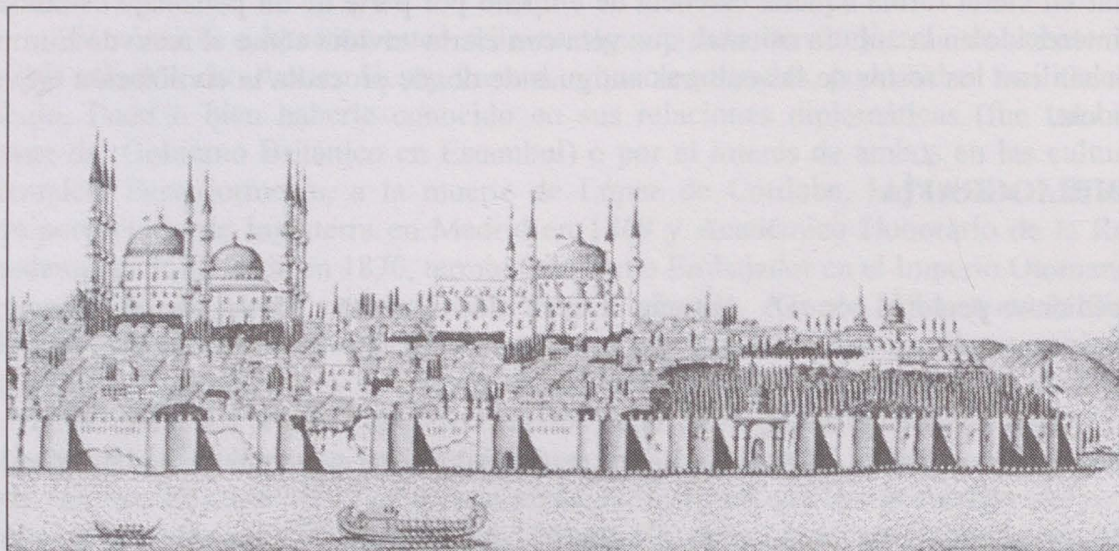


Fig. 1. Vista de Constantinopla. Gabriel de Aristizabal. 1784.



Fig. 2. Relieve con detalle de cabeza de un guerrero asirio.



Fig. 3. Relieve con detalle de una cabeza de caballo asirio.

Foreign Honorary Members.

- Dr. Friedrich von Bodenstedt, *Knight of the Order of Maximilian of Bavaria.*
- H.I.H. Prince Louis Lucien Bonaparte.
- M. Georges Bouet, of Caen, in Normandy.
- Il Duca di Castel-Brolo.
- General Count Palma di Cesnola.
- M. Chabas, *Correspondant de L'Institut de France.*
- M. Charma, Hon. F.S.A.
- Le Chevalier Don Antonio Lopez de Cordoba, *Member of the Royal Spanish Academy of History, etc.*
- Il Conte Giancarlo Conestabile.
- Dr. Karl Friedrich Elze, *Member of the University of Leipsic, Master of the Ducal Gymnasium at Dessau, etc.*
- M. le Comte Alexandre Foucher de Cariel.
- M. Clermont Gauneau, *Drogman de l'Ambassade de France à Constantinople,*
- Il Cav. Filippo Gargallo Grimaldi.
- The Rev. Jean Humbert, *Professor of Arabic in the Academy of Geneva, Member of the Asiatic Society of Paris, etc.*
- Baron von Köhne, *late Directeur-Adjoint du Musée de l'Ermitage, St. Petersburg.*
- Dr. C. Leemans, F.S.A., *Director of the Leyden Museum, etc. etc.*
- Dr. Karl Richard Lepsius, *Professor of the University and Chief Librarian of the Royal Library, Berlin.*
- M. Mordtmann, *Hanseatic Chargé d'Affaires at Constantinople, etc.*
- Max Müller, M.A., *Fellow of All Souls' College, and Professor of Comparative Philology in the University of Oxford.*

Fig. 4.- Hoja de relación de miembros de la Royal Society of Literature.



Fig. 5. Medalla turca de la Orden Nishan Yftijar.



Fig. 6. Sultán Mahmut II con indumentaria europea.

